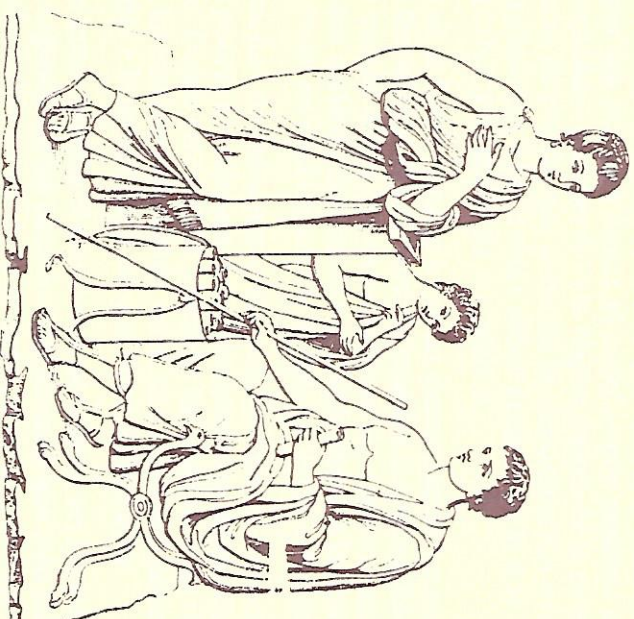


Enrique Moreno y de los Arcos

PEDAGOGÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Colegio de Pedagogos de México
Seminario de Pedagogía Universitaria
México
1999

COLEGIO DE PEDAGOGOS DE MÉXICO
Seminario de Pedagogía Universitaria
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Han sido tantos y de tan diversos orígenes quienes se han ocupado de la construcción del magno edificio, la gigantesca torre del conocimiento de la educación del hombre que no siempre se ha percatado que antes, mucho antes, de “romper las nubes y besar el cielo”—por razones de gran complejidad—han perdido la *lingua franca* de la pedagogía, el idioma en común que permitía la comunicación entre ellos y la explicación a los demás sobre aquello en lo que consistía su labor y el grado de su avance.

Cual si fuese pecado intentar desentrañar los misterios de los fenómenos educativos, de manera imperceptible, sutil, se ha colado entre los especialistas de nuestra construcción una serie de neologismos, anglicismos y barbarismos que tornan en casi imposible el diálogo entre ellos mismos.

Muchas de tales nociones son fácilmente desechables. Basta poseer un mínimo de conocimiento pedagógico e idiomático. Otras, en cambio, precisan un análisis más riguroso y una formación más sólida en la rica tradición pedagógica nacional e internacional de que somos producto.

En gran medida el problema se origina en los países de habla inglesa, en los cuales—por causas que aún indago—el vocabulario común de la pedagogía de la gran mayoría de los idiomas europeos inicia apenas su difusión. Otra parte de la culpa la tienen los poco versados traductores de las obras pedagógicas que nos llegan, cada vez en mayor número, del más influyente de los países de idioma inglés: Estados Unidos. Pero, quizá, la falta fundamental es la académica aceptación, por parte de quienes debieran ser especialistas en el vocabulario de su disciplina, de términos que no tienen justificación en nuestro idioma.

Sería fácil atribuir a la influencia de otros profesionales las los orígenes de la confusión, pero se faltaría a la verdad.

Primera edición: 1990
Primera reimpresión: 1999
DR © 1999 Universidad Nacional Autónoma de México
Colegio de Pedagogos de México
Ciudad Universitaria, 04510, Delegación Coyoacán
México, D.F.

ISBN 968-5147-00-0

Los principales culpables somos quienes hemos hecho de la pedagogía una profesión.

Causa en verdad preocupación leer en nuestro medio que la noción central de la enseñanza abierta es el "autoaprendizaje" y que el sistema abierto es la contrapartida del sistema "escolarizado".¹

Para Aristóteles —como para sus contemporáneos que se ocuparon en alguna forma del problema de los universales— resultaría indudablemente asombroso saber de la actual corriente que propone, dado que al alumno no aprende una sola cosa, no hablar del aprendizaje sino de los aprendizajes, lo que ha contribuido a que se encuentren textos que constituyen verdaderas obras maestras de malabarismo idiomático para ajustar la noción de aprendizajes a expresiones universales, aún intocadas como la de niño.²

Nuestra clásica —y oficial— noción de plan de estudios comienza a verse desplazada, como en la tradición anglosajona, por el vocablo *curriculum* o, ya castellanizado,

¹ El Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras parece ser pionero en la adopción del primero de estos vocablos. La siguiente frase es en verdad ilustrativa: "La base del sistema de enseñanza es el *autoaprendizaje a distancia*". [El subrayado es mío] "Sistema Universidad Abierta". *Boletín Filosofía y Letras*. Segunda época. Año I. Abril de 1978. No. 1 p. 15-17. p. 15. Otras referencias: Oscar Zorrilla. "El Sistema Universidad Abierta" *Perspectiva*. *Nuevo Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*. Tercera época. Año I. Mayo de 1980 No. 1. p. 20-22. Azucena Rodríguez y Jaime E. Cortés. "Sistema Universidad Abierta. Estructura de operación". *Perspectiva*. *Nuevo Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*. Tercera época. Año. Septiembre de 1980. No. 3 p. 41-47. Sobre algunos de estos vocablos véase: Enrique Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía". *Omnia*. *Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*. Año 2, No. 5, Diciembre de 1986, México, UNAM, 1986, pp. 15-20.

² Mauricio Benuchot. *El problema de los universales*. Prol. de Carlos Ulises Moulines, México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1981. 520 p. (Col. Opúsculos Colegio de Filosofía).

currículo. Esto no solamente da origen a grandes embrollos sobre las formas del plural sino a sesudas disertaciones en torno a las diferencias específicas entre conceptos que son idénticos: plan de estudios y *curriculum*.³

El afán por bautizar de manera original ha dado lugar a la creación indiscriminada de términos aparentemente técnicos que solo incrementan la caligine. Trataremos de analizarlos paulatinamente.

Compleja teórica y epistemológicamente —aunque a mi ver no menos equivocada— es la propuesta de sustituir la palabra pedagogía por la expresión "ciencias de la educación". La sugerencia, *in cauda venenum*, parece no sólo aceptable sino plausible.

Sin embargo, merece, en razón de sus consecuencias, un examen cuidadoso que permita, al menos, sentar las bases para una discusión fructífera.

³ José A. Arnez. *8 La planeación curricular* (sic). México, ANUIES/Trillas, 1981. 76 p. IIs. (Cursos básicos para formación de profesores. Área de sistematización de la enseñanza # 8).

II

Cabe señalar, para evitar equívocos, que la posición que aquí sostendré es en contra de la sustitución del clásico nombre de pedagogía por el incorrecto de ciencias de la educación y no que otros profesionistas deban quedar fuera del trabajo relacionado con la educación.

El fenómeno educativo, como es bien sabido, es de una gran complejidad y solamente puede ser explicado cabalmente si se consideran en los análisis los factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, históricos y hasta pedagógicos que lo determinan. Esto significa que no sólo es justificable sino deseable que distintos profesionistas, incluso pedagogos, intervengan en su estudio.

Agrupar, sin embargo, bajo el rubro de ciencias de la educación a todas las disciplinas científicas que además de la pedagogía se ocupan de algún aspecto relacionado con nuestro fenómeno no sólo es trivial sino inútil. Resultan en menor número las que, hasta donde llegan nuestros conocimientos actuales, poco o nada tienen que ver con la práctica de la educación, como la astronomía o la física.

Una designación tal de ciencias tan disímboles con objetos y teorías tan diversos carecería del sentido que tiene, por ejemplo, la reunión de especialidades, con objetivos comunes, como la denominada ciencias de la salud.

Considerar que algunas ciencias en particular como la psicología o la sociología pueden ser tenidas por ciencias de la educación no es tan simple. La única disciplina que se define como el estudio, o la ciencia, de la educación es la pedagogía. Todas las demás son ciencias de otra cosa, sea esto el comportamiento, la psique, los grupos humanos, etcé-

tera. Ninguna ciencia, salvo la pedagogía, incluye en su *definiens* la palabra educación.⁴

¿Cómo resolver entonces el problema de aquellos sectores de otras disciplinas que se ocupan de porciones, más o menos grandes, del fenómeno educativo? Una solución es crear subdisciplinas o especialidades como la psicología de la educación o la sociología de la educación, que equivalen, en la tradición pedagógica, a las nociones de psicopedagogía y de sociopedagogía.

Esto no permitiría, sin embargo, arribar con buen éxito a la concepción de ciencias de la educación ya que partes de las disciplinas no podrían ser consideradas ciencias ellas mismas.

Habría, entonces, necesidad de elevar al rango de ciencias autónomas la psicología de la educación, la sociología de la educación, la política educativa, la historia de la educación. Y, de hecho, así ha sido propuesto con toda seriedad.

La solución no es inocua, sin embargo. Tomemos el caso de la psicología por vía de ilustración. Si la psicología de la educación es concebida como ciencia de suyo ¿por qué no lo serán también la psicología clínica, la laboral y otras ramas? Puestos a crear ciencias más particulares podríamos instaurar cuatro o cinco a partir de la sola psicología.

Si, de tal suerte, convertimos las ramas de una ciencia en ciencias autónomas, empero, tendremos que hacer desaparecer a su ciencia madre porque carecería de objeto. Esto es, al elevar a categoría de ciencias la psicología educativa, la laboral, la clínica y otras, que abarcan el campo completo de lo que aún llamamos psicología, ésta tendría que desaparecer o convertirse en un agrupamiento de las

⁴ Mario Bunge. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Trad. de Manuel Sacristán. Barcelona, Ariel, 1969. 956 p. IIs. (Col. Con-vivium No. 8). p. 139-149.

verdaderas disciplinas al que deberíamos llamar entonces: ciencias psicológicas.

El asunto no para aquí, ya que, por otro lado, ¿por qué detenerse en este segundo nivel? Inmersos en la generación de ciencias cada vez más particulares ¿qué nos impide proseguir? ¿Por qué no considerar ciencias, por ejemplo, la psicología de la educación artística, la de la educación matemática y dividir éstas a su vez, en niveles escolares o contenidos particulares?

Podría parecer esto *reductio ad absurdum*, pero ha sido ya propuesto en realidad. En la *Psicodidáctica* de Titone se habla de nuevas ciencias como la psicolingüística y la psicología de la matemática.⁵

Si el panorama es este y las posibilidades *ad libitum*, me pronuncio por preservar la tradicional pedagogía y desechar las, malamente en boga, ciencias de la educación.

III

Quienes han propuesto sustituir la palabra pedagogía por la noción de ciencias de la educación o —más bárbaramente— por educación solamente (a la usanza anglosajona) ignoran que nuestro término tiene una larga tradición no sólo en castellano sino en griego, italiano, portugués, francés, alemán, y ruso, por citar unos cuantos ejemplos. En todos estos idiomas es perfectamente clara la distinción entre la disciplina, pedagogía, y el fenómeno que estudia, la educación.

Las dudas en torno a la corrección de nuestro vocablo suelen surgir cuando, directamente o a través de traducciones, se leen obras pedagógicas de lengua inglesa. Se produce entonces un fenómeno en el que encuentro mucho de ignorancia, de negligencia y de sumisión servil: no hay coincidencia de términos, pero el inglés no puede equivocarse, tenemos que ser nosotros los errados. Si en inglés no es usual la distinción entre la ciencia y el fenómeno sino que se designan ambos con el mismo término, *education*, debemos todas las demás lenguas cultas adoptar tal modalidad.

Lo primero que se hace entonces es poner en crisis nuestro vocablo. Se le acusa así de insuficiente por referirse únicamente —lo que es inexacto— a la educación infantil.⁶ O bien, se duda de su tradición. Robert Dottrens y Gaston Mialaret, por ejemplo, señalan en la *Introducción a la pedagogía* que este término es de cuño reciente, 1485, según el *Dictionnaire* de Robert.⁷ Mialaret, en su *Ciencias de la*

⁶ Santiago Hernández Ruiz y Domingo Tirado Benedi. *La ciencia de la educación*. 3a. ed. México, Herrero, 1958. XX-628 p.

⁷ Roberto Dottrens y Gaston Mialaret. "El desarrollo de las ciencias pedagógicas y su estado actual". En Maurice Debesse y Gaston Mialaret (eds). *Introducción a la pedagogía*. Trad. de Prudenti Comes. Barcelona, Oikos-tau, 1972. 232 p. IIs. (Tratado de Ciencias Pedagógicas) p. 25-44.

⁵ Renzo Titone. *Psicodidáctica*. Trad. de A. Rita de Nardo. Madrid, Narcea, 1981. 158 p. IIs. (Educación Hoy. Estudios).

educación, lleva esta afirmación a consecuencias insospechadas: postula la necesidad del cambio de designación basado en la confusión terminológica que rodea al joven vocablo.⁸

Obviamente desconocen Mialaret y Dottrens que la palabra pedagogía fue acuñada en la Grecia clásica desde el siglo V antes de nuestra era. Se la encuentra en Eurípides, Platón, Plutarco y los principales padres griegos de la Iglesia.⁹ A partir del siglo XV se incorporó paulatinamente a todas las lenguas vernáculas de Europa que hemos mencionado, excepto al inglés.

En efecto, la primera edición de la *Enciclopedia Británica*, publicada entre 1768 y 1771, define pedagogo como a *tutor or master, to whom is committed the discipline and direction of a scholar*, pero no recoge la clásica noción de pedagogía.¹⁰

Tuvieron que pasar doscientos años para que nuestro vocablo se incorporara—en edición posterior a la de 1967— a tan influyente obra definido como *the science of teaching*. El *Diccionario Webster*, en cambio, desde varias décadas atrás lo contenía como *the science or art of teaching*.¹¹

Es muy significativo que esto haya sucedido. Cuando en castellano se propone desechar un término porque en inglés no es de uso corriente, en inglés se incorpora porque

⁸ Gaston Mialaret. *Ciencias de la educación*. Trad. de Alicia Ramón García. Barcelona, Oikos-tau, 1977. 120 p. Ilus. (Col. Ciencias de la Educación # 1).

⁹ Las referencias precisas podrán verse en: Enrique Moreno y de los Arcoos. *Pedagogía. Apuntes para la historia de un vocablo*. (En preparación).

¹⁰ *Encyclopaedia Britannica; or, a Dictionary of Arts and Sciences, Compiled Upon a New Plan. In which The different Sciences and Arts are digested into distinct Treatises of Systems; and The various Technical Terms, etc. are explained as they occur in the order of the Alphabet*. 3 v. Edinburgh, Bell and Macfarquhar, 1771.

¹¹ *Webster's New International Dictionary of the English Language*. Springfield, Merrim, 1927.

es de gran utilidad. Así, se le encuentra cada vez más en la literatura pedagógica en este idioma. Ya en 1926 Bertrand Russell, en *On Education*, planteaba: "...there is a *considerable body of new knowledge in psychology and pedagogy*..."¹²

No debe creerse, sin embargo, que existe en la cultura anglosajona aceptación unánime para nuestra palabra. Pese a su utilidad posee un inconveniente: no forma parte de la tradición idiomática del inglés. El *Dictionary of Education* de Good, por ejemplo, la recoge, pero señala al final que es ampliamente reemplazada (*largely replaced*) por el término *education*.¹³

No obstante, la necesidad de la distinción persiste, aun que sólo sea para oponerse a nociones como la muy generalizada de "pedagogía del oprimido". De tal suerte, Elizabeth Steiner crea el término híbrido educología para contraponer su *Educology of the Free* a la concepción de Freire.¹⁴

Estoy convencido que—según todo parece indicar—la palabra pedagogía acabará por generalizarse en el idioma inglés el futuro próximo. ¿La perderemos nosotros para tener que retomarla finalmente de esa lengua?

¹² Bertrand Russell. *Ensayos sobre educación. Especialmente en los años infantiles*. Trad. de Julio Huici. Madrid, Espasa Calpe, 1967. 234 p. (Austral # 1387). [Versión inglesa: *On Education*. Specially in Early Childhood. London, George Allen and Unwin, 1964. 172 p. (Unwin Books # 1). p. 8].

¹³ Carter V. Good, (ed). *Dictionary of Education*. 2a. ed. New York, McGraw-Hill, 1959. XXVIII-676 p. (Foundations in Education).

¹⁴ Elizabeth Steiner. *Educology of the Free*. New York, Philosophical Library, 1981. 70 p.

IV

En buena medida la reciente expansión del concepto ciencias de la educación se ha debido a la obra de algunos traductores, cuya falta de dominio tanto del castellano como de la pedagogía los ha llevado —en un ambiente ávido de nuevos conocimientos, teorías y técnicas en torno a la educación— a traducir descuidadamente o, peor aún, a no traducir ciertas nociones como es el caso de la palabra *curriculum*. Como ejemplo extremo de este aserto puede verse el manual de Georgia Sachs Adams publicado en Barcelona por la editorial Herder (1970) bajo el título de *Medición y evaluación en educación, psicología y "guidance"*.¹⁵

Aquí puede tomarse como peccata minuta hablar de educación y no de pedagogía. No así, en cambio la adopción del término *guidance*. Podría suponerse que el traductor ignora que lo que en inglés se designa con ese vocablo es ampliamente conocido en español como orientación. Pero no es así, todo parece indicar que lo que se propone es introducir a nuestro idioma la designación inglesa, dado que en la parte final del libro, habla con frecuencia de "orientación o 'guidance' ". No aclarara, por cierto, si deberíamos pronunciar "guidance" o "gaid-ans".¹⁶

En este caso la situación no es muy grave. Nos encontramos, en el ámbito de la psicopedagogía, ante términos que permiten una traducción de uno a uno: *guidance* es igual a orientación.

Las circunstancias no son iguales en pedagogía, sin embargo. La traducción uno a uno, aunque posible entre la

¹⁵ Georgia Sachs Adams, *Medición y evaluación en educación, psicología y "guidance"*. Trad. de Alfredo Pastor Bodmer. Barcelona, herder, 1970. 820 p. IIs.

¹⁶ *Ibidem*. p. 627 pássim.

mayoría de las lenguas occidentales, se topa con la gran muralla del idioma inglés.

Hemos visto que el vocablo *pedagogy*, aunque empieza a generalizarse es normalmente suplido, de muy antiguo, por la palabra *education*, que significa, a la vez, el fenómeno y la ciencia que lo estudia. La segunda edición del *Webster's New International Dictionary* señala que *education* —en su segunda acepción, ya que la primera es obsoleta— se define como *act or process of educating*. La acepción quinta es el origen de nuestros problemas. De acuerdo con ella *education* es, también, *a science dealing with the principles of teaching and learning in general or in special subjects*.¹⁷

Como puede apreciarse, en inglés se da con la palabra educación lo mismo que en casi todas las lenguas sucede con el término historia: designan tanto el hecho en sí como la reflexión sobre el mismo.

Empezan aquí los problemas de distinción que tanto acongojan a los estudiantes de pedagogía. Al encontrarse, por ejemplo, el libro de Marc Belth *Education as discipline*, intitulado en castellano *La educación como disciplina científica*, surge necesariamente la duda de cómo un fenómeno puede convertirse en su propia ciencia.¹⁸ La falta de una explicación previa de la situación y la proliferación de tales casos suele llevar a concluir que hemos errado en la designación de nuestra disciplina, razón por la cual hay que darle una nueva denominación. Surgió así la propuesta de llamarla ciencia de la educación, con lo que, simplemente, se

¹⁷ *Webster's New International Dictionary of the English Language*. 2a. ed. Springfield, Merriam, 1956.

¹⁸ Marc Belth. *La educación como disciplina científica. Un estudio sobre la función de los modelos en el pensamiento*. Trad. de Jorge Strilli. Buenos Aires, El Ateneo, 1971. XIV-232 p. [Biblioteca Nuevas Orientaciones de la Educación].

convierte el *definiens* en *definiendum*, lo que define en lo definido.¹⁹

La mayoría de los traductores al inglés de obras de pedagogía, por su parte, no dudaron grandemente. Tradujeron *education* por pedagogía. La obra de Kant *Über Pädagogik*, se publicó como *On education*.²⁰ Los pioneros trabajos de Herbart para convertir la pedagogía en una ciencia fueron traducidos bajo títulos como *The Science of Education*, no obstante que nuestro autor jamás confundió *Pädagogik* (pedagogía) con *Erziehung* (educación).

Deberíamos, en reciprocidad, traducir *education* (cuando se refiere a la disciplina) por pedagogía, como han hecho Luzuriaga y algunos otros traductores versados en nuestra materia.²¹ Pero, como hacerlo implica un discernimiento docto que pocos poseen en la caótica situación actual, han optado los traductores por la vía más fácil, aunque se obtengan resultados desastrosos o sean creadas nociones muy discutibles. Tal es el caso de la obra editada por el inglés Ronald G. Woods *Education and its Disciplines*, que pudo haberse traducido por la pedagogía y sus disciplinas y que nos ha sido ofrecida como *Introducción a las ciencias de la educación*.²²

¹⁹ En la Escuela de Altos Estudios, por ejemplo, Ezequiel A. Chávez cambió el nombre de pedagogía —propuesto por Justo Sierra— por el de "Ciencia y arte de la educación". Véase: Enrique Moreno y de los Arcos. "Los orígenes de la pedagogía en México". *Enseñanza más aprendizaje. Revista de la Escuela Normal Superior de Nuevo León*. No. 5. Septiembre de 1982. p. 59-76, p. 72.

²⁰ Immanuel Kant. *Kant on education*. Trad. de Annette Churton. Boston, Heath, 1906. 121 p.

²¹ Lorenzo Luzuriaga. *Pedagogía*. 10a. ed. Buenos Aires, Losada, 1946. 110 p. (Textos Pedagógicos).

²² Ronald G. Woods. (ed). *Introducción a las ciencias de la educación*. Trad. de Isabel Taran. Madrid, Anaya/2, 1976. 112 p. (Ciencias de la Educación).

V

Entre las defecciones notorias que ha sufrido la causa de la pedagogía los últimos años se cuenta la de Gaston Mialaret, quien es conocido en nuestro medio como autor, entre otras obras, de la *Nouvelle pédagogie scientifique* y la *Introduction a la pédagogie* y como editor, con Maurice Debesse, del "Traité des sciences pédagogiques", todas ellas traducidas al castellano.²³

En 1976 Mialaret publicó un pequeño libro, *Les sciences de l'education*, en el cual expone su nueva posición ante la pedagogía. Sostiene que esta noción debe ser sustituida, como en las universidades francesas se ha hecho desde 1967, por la de ciencias de la educación. La obra fue traducida el mismo año a nuestro idioma por Alicia Ramón García para la editorial Oikos-tau, y puede ser analizada no como un error involuntario semejante a los que hemos expuesto para los traductores, sino como un documento importante para aquilatar las ventajas de la propuesta que nos ha ocupado ya largamente.²⁴

No obstante ser pequeña, la obra encierra muchas dificultades. Por un lado, es frecuente encontrar afirmaciones sin apoyo, como las que se refieren a que este siglo debemos la extensión de la educación al momento del nacimiento o que también es muy reciente ampliar la formación del

²³ Gaston Mialaret. *Nueva pedagogía científica*. Prol. De Maurice Debesse. Trad. de A. García Burgos. Barcelona, Luis Miracle, 1961. 118 p. IIs. (Biblioteca Práctica de Psicología y Psicopatología Infantil). Gaston Mialaret. *Introducción a la pedagogía*. Barcelona, Vicens-Vives, 1971. 186 p. Maurice Debesse y Gaston Mialaret (Eds). "Tratado de Ciencias Pedagógicas". 6 v. Trad. de Prudenci Comès. Barcelona, Oikos-tau, 1972.

²⁴ Mialaret. *Ciencias...* La traducción castellana ha sido cotejada en cada caso con el original francés: Gaston Mialaret. *Les sciences de l'éducation* 3a. ed. Paris, Presses Universitaires de France, 1984. 128 p. IIs. (Que sais-je? No. 1645).

hombre a otras áreas que no sean las del intelecto o la memoria. Por otro, como veremos, no hay congruencia interna en la denominación de las categorías, ni existe definición adecuada de los términos. El aparato crítico, finalmente, es, en buena medida, *négligé*, como, entre otros muchos ejemplos, demuestra el inexplorable rebautizo del creador de la pedagogía comparada, Marc Antoine Jullien, *dit de Paris*, como Marc André.²⁵

La primera impresión que produce la lectura de este escrito es que este *affaire* de la pedagogía y las ciencias de la educación es un problema francés que ha de dirimirse entre franceses.

A tal conclusión conduce la para mi incomprensible ausencia de autores que se han ocupado de este asunto como Kant, Herbart, Natorp, Dilthey, Dewey, entre los que podríamos llamar clásicos, y, entre los contemporáneos, Luzuriaga, Konstantinov, Savich, Smirnov, Plancharhard y Moore.

Veamos, de cualquier modo, en qué consiste la argumentación de nuestro autor, dado que la cuestión tiene sus bemoles: "La elección de la expresión 'Ciencias de la educación' no consiste en poner un vestido nuevo a una práctica antigua: no es resultado de una moda, ni la expresión de una pretensión vana por parte de los profesores; se trata, al contrario, de algo más profundo y que corresponde a una realidad nueva."²⁶

²⁵ Mialaret. *Ciencias...* p. 52. En lo sucesivo aparecerá entre paréntesis la página (o páginas) correspondiente de la edición francesa: (p. 57). Para Jullien: F. Buisson. (ed). *Dictionnaire de Pédagogie et d'Instruction Primaire*. 4 v. Paris, Hachette, 1887. *Nouveau Dictionnaire de Pédagogie et d'Instruction Primaire*. Paris, Hachette, 1911. VIII-2088 p. Por cierto, del siglo II de nuestra era data, al menos, la idea de que la educación de los hijos empieza no con el nacimiento de los niños sino con la selección de la esposa: Plutarco. *Sobre la educación de los niños*. Prol. y trad. de Juan Reyes R. México. UNAM, 1968. 94 p. (Biblioteca Pedagógica). p. 23-25.

²⁶ Mialaret. *Ciencias...* p. 7 (p. 3).

El primer problema—plantea—lo constituye el vocabulario. "Hay que reconocer, además, que reina un gran desorden en la terminología y que las interferencias y confusiones entre *enseñanza*, *educación*, *pedagogía*... son numerosas y complejas". La etimología del vocablo pedagogía es parte de la causa "...de hecho la palabra pedagogía apareció mucho más tarde; según el *Dictionnaire Robert*, parece remontarse a 1485".²⁷

Esto no sería importante si no constituyera un *argumentum ad vocabulum*. En realidad, como hemos visto, la palabra pedagogía se remonta al siglo V antes de nuestra era y del griego clásico nos viene ya la distinción entre pedagogía, que se relaciona con la educación en sentido lato, y la didáctica, que se refiere a la enseñanza.

Las interferencias y confusiones han sido graves. "Hasta cerca de la década de 1960 no parece poderse establecer la siguiente distinción: la educación pertenece a la categoría de la acción, la pedagogía a la de la reflexión."²⁸

No es necesario apelar a los autores arriba mencionados para poner en tela de juicio esta afirmación. Gabriel Compayré, profesor que fue, como Mialaret, de la Normal Superior de Saint-Cloud, planteaba en su conocido *Curso de pedagogía*, a finales del siglo pasado: "Con gran error confunden todavía muchos escritores la pedagogía y la educación, siendo así que estos dos términos están separados por algo más que un ligero matiz. La pedagogía es, por decirlo así, la teoría de la educación y la educación la práctica de la pedagogía."²⁹

Así las cosas, no aparece ser ya nuestro asunto un problema francés. Se acerca a lo autobiográfico.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*, p. 9 (p. 5).

²⁹ Gabriel Compayré. *Curso de pedagogía teórica y práctica*. 2a. ed. Trad. de F. Sarmiento. Paris. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901. 454 p. p. 11.

VI

Las ciencias de la educación, según Gaston Mialaret, "están constituidas por un conjunto de disciplinas que estudian las condiciones de existencia, de funcionamiento y de evolución de las situaciones y de los hechos educativos".³⁰

Clasifica este conjunto de disciplinas en tres categorías y lo expone en un "Cuadro enumerativo de las ciencias de la educación".³¹ Según el Cuadro las ciencias de la educación se componen de la siguiente manera:

"1 *Ciencias que estudian las condiciones generales y locales de la institución escolar*: historia de la educación, sociología escolar, demografía escolar, economía de la educación y educación comparada.³² 2 *Ciencias que estudian la relación pedagógica y el propio acto educativo*: ciencias que estudian las condiciones inmediatas del acto educativo (fisiología de la educación, psicología de la educación, psicología de los grupos reducidos, ciencias de la comunicación), ciencias de la didáctica de las diferentes disciplinas, ciencias de los métodos y técnicas y ciencias de la evaluación. 3 *Ciencias de la reflexión y de la evolución*: filosofía de la educación y planificación de la educación y teoría de los modelos".³³

Contra lo que pudiera suponerse, la denominación de varias de estas materias del Cuadro no se corresponde con

³⁰ Mialaret. *Ciencias...* p. 32. (p. 32).

³¹ *Ibidem*, p. 44 (p. 44).

³² En la tercera edición francesa, puesta al día, nuestro autor modifica esto: "Podemos distinguir cinco disciplinas que abordan los problemas desde este ángulo: la historia de la educación, la sociología de la educación, la etnología de la educación, la demografía escolar, la economía de la educación, la administración escolar, la educación comparada". Mialaret. *Les sciences...* p. 44-45. (Debo confesar, no sin rubor, que a mí me suman siete!).

³³ Mialaret. *Ciencias...* p. 44 (p. 44).

la que aparece en el cuerpo del texto. La "Historia de la educación", por ejemplo, se convierte adelante en "historia de la educación y de la pedagogía", la "Sociología escolar" pasa a "Sociología de la educación", las "Ciencias de la didáctica de las diferentes disciplinas" se truecan en "Ciencias de las didácticas y teorías de los programas".

Las ciencias de la educación, como puede apreciarse, se forman por un conjunto algo más que abigarrado de campos del interés humano. Se consideran por igual ciencias de la educación pequeños sectores de confluencia entre disciplinas humanas, como la Psicosociología de los grupos reducidos o la Sociología de la educación, que "no es más que una pequeña parte de la sociología", y agrupamientos de nuevas "ciencias" como las de la didáctica o las de los métodos, cualquier cosa que éstas sean.

Las ciencias de la educación para nuestro autor son, en síntesis, la unión de tres subconjuntos de ciencias. El primero contiene cinco disciplinas. El segundo se conforma por cuatro agrupamientos de ciencias y el último consta de dos disciplinas, de las cuales una difícilmente podría considerarse ciencia y la otra es una técnica. No se requiere un conocimiento epistemológico profundo para poner en duda la congruencia del planteamiento.

La pedagogía no aparece en la clasificación y podría suponerse que simplemente ha cambiado de nombre por el de ciencias de la educación. A tal presunción conducen frases como la siguiente: "... la pedagogía, y ahora las ciencias de la educación...". Sin embargo, la incertidumbre nos asalta cuando de manera casi imperceptible se nos habla de ella, aparentemente como sinónimo de didáctica: "... ni las ciencias de la educación, ni siquiera la pedagogía se reducen a la pedagogía de las disciplinas", "... los esfuerzos de la pedagogía experimental ...", "... la pedagogía de la geografía...".

Las dudas se disipan en la parte final de la obra. En un anexo Mialaret expone el nuevo programa de estudios "a fin de permitir al lector hacerse una idea más precisa de lo que puede ser un programa de formación en ciencias de la educación".³⁴ La primera asignatura del "ciclo de sensibilización" es Pedagogía general. Otro curso se intitula "Iniciación a la investigación en pedagogía experimental. Caemos así, finalmente, en cuenta que la pedagogía sí existe, pero que no es una ciencia de la educación.

Así, la noción de ciencias de la educación ya no es tan clara. Particularmente si nos encontramos de improviso con otra categoría, cuya aparición como nuevo subconjunto nos llena de interrogantes, las "ciencias pedagógicas": "Es, como hemos dicho, una distinción que se podría hacer, eventualmente, entre ciencias de la educación y ciencias pedagógicas, siendo éstas un subconjunto de aquellas".³⁵

No es necesario abundar en ejemplos de la poca claridad y carencia de precisión en la propuesta de las ciencias de la educación. Lo más sensato parece ser olvidarnos de tal noción hasta que nos sea expuesta de manera congruente.

Pedagogía y ciencias de la educación

editado por el COLEGIO DE PEDAGOGOS DE MÉXICO se terminó de imprimir el mes de abril de 1999 en papel Cultural de 90 g. en los talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V. Su formación tipográfica estuvo a cargo de Formas e Imágenes, S.A. de C.V. en tipo Bookman Old Style de 10:12 pts y 8:10 pts. La edición consta de 500 ejemplares.

³⁴ *Ibidem.* p. 109-117. El anexo no aparece en la tercera edición francesa.

³⁵ *Ibidem.* p. 94.